

## III

## DOS VIAJES REGIOS

(1679 y 1666)

Es proverbial la magnificencia desplegada por nuestros Reyes de la Casa de Austria en sus viajes y expediciones. Aun en las épocas de mayores apuros financieros se gastaban enormes sumas con este motivo no sólo por el Estado, sino por las ciudades, villas y lugares, y también por los señores y magnates que ó residían en ellos ó iban acompañando á las Reales personas, haciendo algunas veces excepción á esta regla Carlos V y Felipe II.

La relación del viaje hecho en 1679 por la Reina María Luisa de Orleans para casarse con Carlos II de España, publicada recientemente por el distinguido y erudito hispanófilo Mr. H. Leonardon (1), justifica una vez más nuestro aserto.

Existe el original de esta Relación en nuestra Biblioteca Nacional, y su autor es D. Joseph Alfonso Guerra y Villegas, que, según parece, ejercía el cargo de Rey de armas principal, habiendo también desempeñado los de ayuda de la furriera de cámara y aposentador. Su redacción es por todo extremo desordenada, confusa y deficiente, siendo bien extraño que al cabo de cuarenta años de servicios no conociera bien, ó desconociera por completo algunos de los nombres y de los títulos de los más esclarecidos personajes que formaban parte de la regia comitiva. Es, sin embargo, por otros conceptos, interesante y curioso este documento.

Emprendióse el viaje objeto de esta Relación á fines del mes de Septiembre de 1679. Las personas que en él tomaron parte pertenecían las más de ellas á la casa de la Reina Madre, y fue-

---

(1) «Relation du voyage fait en 1679 au devant et à la suite de la Reine Marie Louise d'Orléans, femme de Charles II.» — Extrait du *Bulletin hispanique* de 1902.

ron enviadas á la frontera de Bidasoa para recibir en ella, y acompañar después hasta encontrar al Rêy, á su joven y nueva soberana. Hija ésta de Monsieur y de la difunta Madame, Enriqueta de Inglaterra, habíase ya desposado por poderes en Francia con el monarca español, habiéndose concertado este matrimonio por instancias de Luis XIV á la terminación de la paz de Nimega. A este efecto, el primer plenipotenciario español en ella, Marqués de los Balbases, pasó de orden de Carlos II á París de embajador éxtraordinario, á fin de concertar este enlace, como lo efectuó, acompañando después á España á la regia desposada.

Formaban parte del séquito: como Mayordomo mayor, el Marqués de Astorga y otros dos Mayordomos; como Camarera mayor, la Duquesa de Terranova y cinco damas; el Duque de Osuna como Caballerizo mayor, acompañado de su yerno el Duque de Uceda; de bracero, el hijo del Marqués de Villa-Manrique y dos meninos; tres señoras de honor; dos azafatas; tres señoras en concepto de guarda-mujeres; una dueña de retrete y cuatro camaristas. De la furriera iban el aposentador mayor y otros once empleados; de la tapicería, cuatro; de la caba, otros cuatro; de la panetería, frutería, sausería, cerería y guarda-joyas, cuatro por cada oficio; del Estado de Damas, cinco; del Estado de Camaristas, dos; guarda-damas, cuatro caballeros; reposteros de camas, cuatro; ujieres de saleta, dos; ujieres de vianda, uno; porteros de cámara, fiambrero, uno; despensero mayor, dos; cocineros mayores, dos, y varios ayudas, portadores, mozos de oficio y entretenidos; busier, uno; escuderos de á pie, cuatro; porteros de damas y ayudas, tres; cocinera, una; barrenderas de cámara, dos; enfermera, una; lavanderas, tres; la de cámara, la de boca y la de estado; monteros de cama, cuatro; panadero de boca, uno; pastelero, uno, proveedor de la nieve; capellán y limosnero mayor; capellanes de honor, dos, y un ayuda de oratorio; caballerizos, dos; furrier, ayuda de caballeriza, uno; correos, tres, y aposentadores de caminos, dos.

Con esta numerosa comitiva, que fué luego acrecentándose por diversos motivos, y á la que se agregó luego una buena parte del séquito francés que traía la Reina, puede imaginarse el lec-

tor que no faltarían piques, disgustos, rozamientos, cuchilladas y lances cómicos y hasta trágicos.

El martes 26 de Septiembre salió todo este acompañamiento palaciego de Madrid, quedándose á dormir en Alcalá de Henares en el palacio llamado del Cardenal. El autor describe ligeramente algunos de los monumentos antiguos, históricos y arqueológicos de las poblaciones por donde pasa y las cosas y costumbres que más le chocan, refiriendo no pocas fábulas y tradiciones. El 27 en Guadalajara, en el palacio del Duque del Infantado. El 28 en Hita, donde poco antes de llegar volcó un coche en que venía una dama de la Reina, quedando bastante maltratada. Pasando por Jadraque, Paredes, Berlanga, San Esteban de Gormaz, Aranda de Duero, donde se recibió orden de S. M. de acortar las jornadas por no salir la Reina de París hasta el 22 de Septiembre, Gumiel de Mercado y Lerma, llegó la comitiva el viernes á Burgos, no sin haber ocurrido antes otros vuelcos de coches y caído enfermas algunas personas. Siguió aquélla su marcha por Briviesca, Pancorbo Miranda de Ebro, Vitoria, Salinas, Oñate, Zumárraga, Tolosa y Hernani, llegando el lunes 16 de Octubre á Irún. La lluvia los molestó tanto en estas últimas poblaciones, que parecía otro diluvio universal. «Pasamos, dice, embarcados á Fuenterrabía, donde vimos el muelle y la fábrica de los navíos, reconociendo su fortaleza, que es muy buena». En este punto vieron las piezas de artillería ganadas á los franceses en el famoso sitio de 1638. «El castillo es muy fuerte y capaz... No hay guarnición para defensa por causa de no pagarse á los soldados y estar desnudos, y no pagarse quince meses ha: enfermedad antigua de España.—Frente de este mismo lugar está la ermita por donde bajó el Almirante de Castilla, Marqués de Mortara y demás señores que dieron con el socorro y batalla terror á los franceses y valor para resistir á los españoles, que se hallaban con gran necesidad de todo... Pasamos á Andaya, villa de Francia, donde nos agasajaron mucho. Es la gente más cortesana y limpia que he visto en mi vida... Martes: Fuimos otra vez á Andaya, lugar muy pulido de Francia, con hermosas casas y limpieza. Hay tiendas muy ricas de mercaderes, aunque se vende

mitad más caro que en España. En este lugar hicieron algunos criados de señores y de la familia de S. M. algunas raterías, de que se pudo originar algún tumulto; mas los franceses cedieron la razón que les asistía, por no alterar el lugar en tiempo de bodas...» «El día 7 de este mes de Septiembre se dió noticia cómo el Gobernador y justicia de Fuenterrabía habían dispuesto en el castillo, que es la casa donde en otras ocasiones se hospedaron personas Reales, juzgando fuese la casa á ella; y viendo se quedaba en Irún, después de haber dado sus quejas y representado su cariño, hubo diferentes desazones; y el alcalde de Fuenterrabía fué á la casa de la conferencia, donde se han de hacer las entregas, con vara alta de justicia, dando á entender era de su jurisdicción aquella ribera, y saliendo los franceses le quebraron la vara, maltratándole de palabra, y procurando pasar á la obra, trató el alcalde de escapar con la vida, dando gracias á Dios».

El día 25 de Octubre por la noche «hubo un huracán tan soberbio que se llevó la casa de la conferencia ó entregas, que era toda de madera, con quatro piezas, formada á la orilla de la ría desde su fundamento. Hase vuelto á hacer nueva, algo más pulida, aunque es cierto es fábrica bien desengañada, pues más parece palomar de barajas que casa para depósito de una señora esposa del mayor monarca del orbe; y es que sienten mucho los franceses gastar dinero sin provecho, como ellos dicen... Los días 27, 28, 29 y 30 pasaron de Francia muchas familias á ver el cuarto que se tenía en el palacio de Irún para la Reina nuestra señora, y las mugeres vestidas á la francesa en cuerpo y dadas de la mano con sus maridos. Es cierto que son mugeres hermosas. Usan de gran llaneza; y estos días se entraban hasta donde estaba la Camarera mayor y se sentaban junto á ella y escudriñaban los trajes de España con notable atención y cuidado, tocando y manoteando todo quanto había, sin reservar cosa alguna: de donde se infiere lo jovial con que se tratan en Francia.—Este mismo día fué, con orden del Mayordomo mayor, D. Alonso Carnero, secretario de Estado, que pasa á Flandes, que está nombrado para las entregas á San Juan de Luz, donde se hallaba S. M., para saber de cierto si había de ser al otro día 31 de

Octubre, martes, la función; y se dió aviso se dilataba para el jueves, creyéndose era la causa la competencia que se juzgaba hay entre el Marqués de los Balbases y el Príncipe de Harcourt, sobre quién ha de venir á la mano derecha de S. M., de que se originan los grandes gastos que se le siguen al Rey nuestro señor cada día que se atrasa esta entrega y la necesidad que padecen los criados, siendo el gasto que hacen grande y en plata, y la ración se compone de seis reales y medio de vellón. Dios sobre todo.» La citada competencia fué resuelta á favor del Príncipe de Harcourt, á quien Luis XIV había encargado conducir á la Reina hasta la frontera y acompañarla después hasta el lugar donde encontrase á Carlos II. Colocóse el Príncipe á la derecha de la Reina en el momento de la entrega al Marqués de Astorga, su mayordomo mayor, salvando la dificultad el de los Balbases pasando algunas horas antes á España.

«1.º (de Noviembre) día de Todos Santos, fuí á San Juan de Luz... á ver á la Reina nuestra señora, y habiendo algunos criados de S. M. españoles, entramos á besar la mano, haciéndonos gran demostración de cariño y agasajo. Después salió á comer en público una grande y costosa comida, estando cuantos quisieron presentes muy cerca de S. M. Después fuí á ver al Marqués de los Balbases y pedirle licencia para hablar á S. M., la cual pasó á pie desde palacio á una casa particular, acompañada del Príncipe de Harcourt y otros muchos monsiures y señores. Al salir de ella dí memorial á S. M. y lo envió al punto al Marqués de los Balbases. Fué á vísperas dejándose ver muy despacio; que es cierto iba tan bella como un ángel. El día antes salió á la mañana á embarcarse en el muelle que es muy bueno. Había muchos y grandes bajeles, todos con su artillería de piezas de hierro, pasado el puente, que es todo de madera, de largo de 150 pasos...» «El día 2 de Noviembre se dió aviso venía S. M. á la casa de la conferencia, y saliendo el Marqués de Astorga y la Camarera mayor, las damas y toda la demás casa en forma; y después de toda esta prevención y aparato, S. M. despachó correo en que dió cuenta había estado indispuesta, siendo, según se dijo, la causa un vahido de un desconocido (sic) en un dedo».

«Este día una embarcación de Fuenterrabía llevaba bandera con la cruz de Borgoña, lo cual sintieron mucho los franceses, por haber cuatro días antes preso los de Fuenterrabía las personas y marineros de una chalupa (por llevar bandera de Francia) de los vecinos del lugar de Andaya. Y bajando á la marina todos con escopetas y pistolas, y todas las embarcaciones que llegaban al puerto las sacaban con una maroma la calle arriba, con tanto estruendo y alboroto que se temió los soldados de Fuenterrabía no disparasen artillería y tuviésemos alguna novedad; con que se llegaron con escopetas los franceses viendo la chalupa de Fuenterrabía con determinación de matar á los que venían en ella y quemarla. Y lo pusieran por obra á no haber un español que entendía la lengua, y oído el intento se fué corriendo y dió aviso para que quitasen la bandera, executándolo así, siendo en la ocasión presente el remedio eficaz para aplacar el fuego que estaba empezado á encender».—«Viernes. El día 3 de Noviembre tocaron los clarines de la Camarera mayor al amanecer dando noticia eran las entregas sin falta, con lo cual se puso toda la familia de la Casa Real de golilla, habiéndose visto tantas y tan costosas galas que parece imposible que la ponderación lo exagere, pues el más pobre corrió este día parejas con el rico. Las libreas del Marqués de Astorga y Duque de Osuna fueron muchas y costosas, unas de bordados de oro y plata, otras de encajes de primorosas labores, no habiéndose visto en España día de más lucimiento, coronando esta grandeza los Duques de Osuna, Uzeda y Marqués de Astorga. Siguióse á esto para el acompañamiento y recibimiento dos compañías de caballos... siendo los mejores montados que se han visto en la milicia española... Después que llegaron los coches de palacio con las damas, se quedaron á la orilla de la ría, y el Mayordomo y la Camarera mayor de la parte de España, estando la marea llena, cubierta de embarcaciones, unas doradas, otras coloradas y otras de diferentes colores. La de S. M. era de escultura de figuras doradas, y en medio de ella de la hechura de una cama colgada, cielo y cortinas de tela pasada de oro encarnada, y las ventanas con vidrieras de cristal y á las espaldas un escudo de armas de España con su

corona imperial, y toda la barca en círculo de pinturas de ninfas en sus atributos. Llevábanla á remolque otras chalupas, y los marineros vizcaínos todos vestidos con sus casacas de terciopelo negro y botones de plata. Iban en otra los caballeros de las tres provincias de Vizcaya, Alava y Guipúzcoa, con muchas y ricas galas, vestidos casi á la francesa, sin faltar señora de todas ellas que viniese embarcada, procurando dejar pobre á Milán con sus telas pasadas, propio ánimo de la nación española.»

«S. M. llegó á la casa de la conferencia á las cinco de la tarde en su carroza, trayendo consigo á la embajatriz princesa de Harcourt y su Camarera. Entró con su mascarilla, y habiéndose apeado entró en la casa de las entregas, que estaba colgada y entapizada, donde estaban la mayor parte de la nobleza de Francia, de hombres y mujeres. Después salió al puente de madera haciendo ala la compañía de caballos que traía S. M., aguardando en él al mayordomo mayor que pasase, haciendo al mismo tiempo salva real la caballería española. Toda la familia de el Marqués le acompañó hasta la conferencia, donde entró con el secretario de Estado D. Alonso Carnero; y habiendo leído los poderes que traía de la Magestad Católica del Rey nuestro señor, y hecha relación de ellos, se sirvió la colación y bebidas que tenían de la parte de Francia prevenida. Habiéndose concluido esta función, S. M. despidió los Mariscales de Francia y demás gente con notable alegría; y saliendo al puente entró en la falúa real, y en pasando la ría, parte de España, se le hizo salva real por la caballería española, y dando aviso las centinelas que había puestas en diferentes partes, se disparó la artillería de Fuenterrabía, con que S. M. llegó embarcada hasta la iglesia de Irún, donde la volvió á recibir la caballería haciendo otra salva. Estábala esperando á la puerta el obispo de Pamplona, D. Fr. Pedro Roche, religioso francisco. Habiendo hecho la ceremonia á S. M., entró dentro de la iglesia, donde se comenzó el *Te Deum laudamus*, y echándola la bendición episcopal, dió S. M. gracias, y saliendo se fué á pié, sin querer entrar en silla ni coche, á palacio, acompañada de toda su familia española y francesa, llevando la falda la Duquesa de Terranova, su camarera mayor. Iba S. M. con un

vestido bordado de oro y guarnecido de diamantes el jubón, los calados y la media manguilla, y un collar de diamantes y una joya grande de lo mismo, y muchos clavos, con que entró en palacio tan galanteada de su belleza que parecía un paraíso, entre la Marquesa de los Balbases (1), con un vestido bordado de oro, llena de diamantes, y una gargantilla de perlas como avellanas pequeñas, muy iguales, con su hija la Duquesa de San Pedro (2), todos los extremos de diferentes piedras preciosas, y en medio de los pechos una joya de una águila imperial muy rica.

»Entraron muchas madamas ricamente vestidas, y seis damas de la Cámara admirablemente vestidas. Dióse antes de la cena un gran refresco, participando todos los caballeros de Francia, siendo tanta la gente de todos estados que concurrió, que era imposible pasar por las calles. El arcediano de Madrid, que iba por limosnero mayor de la Reina nuestra Señora, así en la conferencia como en Irún, repartió aqueste día mas de 600 reales de á ocho arrojándolos.

»Aquesta noche, á la hora de las seis, vino un repostero de cama francés, con orden de S. M., para reconocer la cama que se le tenía prevenida, y mandándome llamar el señor Marqués de los Balbases, me la dió para que se pusiese la que traía S. M. con colchones de pluma, la cual se puso, dejando la otra de respeto, añadiendo á esto el repostero que S. M. había dado esta orden y le había dicho no se juzgase á desaire ni á poca confianza el que mandase (esto), sino tan solamente el sosegar bien en ellos, como tenía de costumbre.

»El sábado salió S. M. á misa á la iglesia parroquial de Irún á la hora de la una, en la carroza que se llevó de España, llevando consigo á la Camarera mayor, poniendo al estribo como caballero mayor al Duque de Osuna, pasando á pié á la iglesia, á quien siguió el Duque de Uceda, vestido maravillosamente á la francesa con un vestido bordado cuajado de oro; después el Marqués

---

(1) D.<sup>a</sup> Ana Colonna, hija del Condestable de Nápoles, Marco Antonio Colonna.

(2) D.<sup>a</sup> Isabel Spínola.



de los Balbases, y en habiendo pasado el coche de S. M., fué también á pié el Mayordomo mayor, llevando por bracero á Don Antonio Manrique de Guzmán, su sobrino, hijo mayor del Marqués de Villamanrique, y toda la familia suya de una librea azul muy rica. Después de haber vuelto á palacio, mandó S. M. la entrasen á besar la mano las tres provincias de Vizcaya, Álava y Guipúzcoa, cada una de por sí. Después mandó entrase la Casa Real á la misma ceremonia, diciéndole el intérprete el oficio de cada uno.

»A esta misma hora mandó el Mayordomo mayor pasase Don Juan Clavero, aposentador mayor de palacio, al primer tránsito, á disponer el hospedaje de S. M., que era la villa de Hernani... A esta misma hora mandó el Mayordomo entrase á servir con capa D. Gabriel de Silva, mozo de oficio de la furriera, el más antiguo, y sirvió la vianda... con que gozó los honores de ayuda...

»A las ocho de la noche salió S. M. á la pieza grande donde se sentó en su silla, y á mí se me mandó servir la almohada, que toca al tapicero mayor, por no haber quien la sirviese, y juntamente serví las de la Camarera mayor y la Señora madama gobernante (1), que es viuda y la trae S. M. De este otro lado estuvo Madama... (2) y las damas y demás señoras; y de este otro lado el Duque de Osuna y el Duque de Uceda; y en saliendo S. M. empezaron á cantar y tocar hasta en número de 38 músicos y dos músicas con gran variedad de instrumentos y clavicordio; y habiendo tocado y cantado, S. M. se entró en su cuarto, donde mandó se le entrase el clavicordio, lo cual hicimos D. Gabriel de Silva, mi compañero y yo; y preguntando á S. M. dónde mandaba se pusiese, respondió en español con notable gracia: «Pónganle encima del tocador». S. M. danzó en su Cámara delante de sus damas y despachó correo para S. M. la Reina Madre, mandando poner en el sobrescrito: «A la Reina mi Señora y mi Madre»; de donde se colige, habla muy bien la lengua española.

---

(1) Mme de Clérambault, viuda del Mariscal del mismo nombre.

(2) En claro.

Salió á cenar en público, hallándose presentes los Duques de Osuna y Uceda y el Mallordomo mayor; á la mano derecha la Camarera mayor, y detrás de la silla y arrimadas á ella las damas de la Cámara y el ama que la crió, sirviendo á la mesa la vianda los meninos, la cual dejaban en manos de las damas, sirviendo la copa D.<sup>a</sup> María Andrés de Guzmán, copera, hija del Marqués de Millamanrique, y de trinchanta D.<sup>a</sup> Francisca Enríquez de Velasco, hermana del Duque de Uceda, y D.<sup>a</sup> Manuela de Velasco su prima, la tocadora y las meninas.

»S. M. parece que estaba disgustada por habérsele perdido un perrico de falda; y habiendo parecido, cenó, aunque poco. La causa fué haber un francés, su criado, que la hacía los panecicos, dicho no le daban harina, y que por esta causa no había dado más que tres...

»Hubo muchos dulces y bebidas. Quitó la mesa y tijera á S. M. después de haber cenado y le quitó la silla. Fué de mucho gusto para mí lograr esta ocasión, si después de esto hubiera la ración para comer... Remitió S. M. esta misma noche la bandeja, azafate redondo de ámbar, guarnecido con grande primor de filigrana y piedras, al Sr. Duque de Orleans su padre, que es cierto alhaja digna de tan soberana persona.

»Se me mandó de orden de la Camarera mayor sirviese el chocolate á tres monsiures de Francia, dejando á cada uno en la mano la jícara y salva por no tenérsela debajo cuando lo tomaban, pues les parece son príncipes en el término del mandar. A los músicos mandó dar S. M. sesenta doblones, habiéndoles mandado dar á otros franceses más de 800 rs. de á ocho, con que fueron beneficiados y contentos. Dióse esta y otras cantidades del dinero del Rey nuestro señor.

»El domingo 5 de Noviembre salió S. M. de Irún en la carroza que se llevó de Madrid, que es toda de tela verde, toda bordada de oro, con escudos de Castilla y flores de lis de clavazón, muy rica, dorada, y sus vidrios cristalinos, dos muy grandes á las testeras y cuatro pequeños á los lados, acompañando á S. M. las compañías de caballos que van mencionadas, y por todos los lugares que pasó hasta llegar á Hernani, donde hizo noche, las

de infantería de las milicias de naturales provincianos, haciendo salva con la mosquetería... S. M. salió á los balcones de la posada más de dos horas, dejándose ver de todos, vestida á la francesa, con un vestido bordado de plata, su sombrero negro con plumas blancas y una bengala en la mano, que más parecía un valiente campeón que no señora mujer. Cenó en público S. M. mandando dejasen entrar en palacio á los monsiures franceses, que ya se despejaban como se estila en España; con que todo el mundo entra *hasta la cama de S. M.*, aunque sean lacayos, á todas horas, con que resultará de esta desorden alguna nueva orden.

»Por la mañana S. M. salió de Hernani á caballo y la tocadora que tray consigo, que se llama Madama de... (1) y la Camarera mayor en la puerta de palacio para marchar, y al lado derecho de S. M. el Marqués de Astorga á caballo, como Mayordomo mayor, el Duque de Osuna se entró con su caballo por entre los dos, quedándose en medio al lado derecho; de que resultó que llegando S. M. á Tolosa este mismo día, un cochero de los de un coche tumbado, embarazó el paso al Marqués de Astorga en la puerta de palacio, haciendo tanta junta que le obligó el Marqués mandase á un soldado de la guardia le diese de palos, y al mismo tiempo bajó el Duque de Osuna que estaba en el balcón, y con el bastoncillo se los dió á los soldados de la guarda, diciendo no había de consentir se maltratase á ningún criado de la Reina; y el Marqués cabeceando y montado en cólera (dijo): «Yo tampoco he de dar lugar á que se me embarace el paso y se dé orden para ello siendo Mayordomo mayor, y no lo he de consentir.» Y á todo esto está presente la Reina, y la Camarera mayor con su mucha prudencia lo medió de suerte que por entonces se apaciguó... Este mismo día quiso el Duque de Osuna ordenar á D. Joseph de Salazar, capitán de la caballería que va de orden de S. M. el Rey nuestro Señor, acompañando á la Reina nuestra Señora, para que pasase adelante, y no lo quiso hacer,

---

(1) En blanco. Según nota de M. Leonardon, era Mlle. de Grancey, hija del difunto general del mismo título, que servía á la Reina como de azafata.

diciendo no podía obedecer á S. E., pues solo la orden del Rey obedecía y no otra alguna, y marchó adelante.

»Las señoras francesas las desnudan hombres y descalzan, con que se ahorran de muchas criadas, dándonos á entender el estilo y llaneza y la poca malicia con que se sirven.

»El arcediano de Madrid, cumpliendo con su sangre y grandes prendas, procuró que S. M. esté con gusto, procurando contarla algunas cosas, de que S. M. gusta mucho, con que se pasa con alegría algo de las descomodidades del camino.

»Martes 6.—Vino S. M. á hacer noche á Villafranca. En él cenó en público S. M., habiendo antes jugado á los naipes con algunos franceses y francesas y perdido 60 doblones... Este mismo día martes un criado de la guarda mayor tuvo unas palabras con un cochero de los coches de Toledo... y después de haberle tirado al mísero hombre un pistoletazo y faltádole lumbré después de ajustado, sacó el espadín y se le atravesó por el cuerpo...

»S. M. anduvo esta noche muy alegre, probándose chapines y á veces cayéndose con ellos, que era comedia verla por aquella casa hecha un vivo retrato del Rey nuestro Señor, así en lo parecido que es el rostro como en la viveza que tiene. Quiera nuestra fortuna la tenga para darnos á España tantos infantes que podamos repartir para otros reinos...

»Miércoles, á 8 de Noviembre.—Vino S. M. á hacer noche á Villarreal de Zumárraga. Llegó S. M. de noche por haber comido tarde, diciendo no se sentía buena, preguntando en la mesa dónde se hallaba el Rey; y esto con tanto cuidado que se presumió era su curiosidad juzgar iba el Rey nuestro Señor siguiéndola, y que ya la había visto, según el cuidado que llevaba en llegando á palacio, mirando muy despacio no solo su cuarto pero lo más interior de las piezas apartadas, y habiéndola dicho si S. M. gustaba de quedarse aquel día á descansar, respondió deseaba mucho llegar presto á los ojos del Rey, y que así elixía el caminar pasando adelante. Hubo esta noche música y jugó S. M. con algunas mádamas francesas.

»Jueves 9.—Vino S. M. á la villa de Oñate...

»Este mismo día llegó á encontrar á S. M. el Conde de Altamira, Marqués de Almazán, con recado del Rey nuestro señor. Iba vestido á la francesa con su vestido todo bordado cuajado de oro. Las camaristas se quedaron esta noche sin posada por haber entrado en la que tenían repartida dos damas, siendo de harto sentimiento para todos se hiciese esta demostración con criadas tan de adentro de la Reina nra. Señora. Cenó S. M. en público con grande inmensidad de gente forastera que se halló presente. Hubo música de franceses cantando y tocando, siendo tantos los que había que no dejaban servir la vianda, recostándose sobre las mesas sin cortesía ni atención; y todo se tolera deseando hallar al Rey nro. señor para lograr la ejecución de etiquetas... Este día se cree llegó orden del Rey nro. señor para que el Duque de Osuna pasase adelante. Dícese ha sido por el disgusto que tuvo con el Mayordomo mayor.

»Viernes 10.—Vino S. M. á Salinas, lugar más nombrado por su cuesta que por su grandeza... Muchas señoras subieron la cuesta á pié...

»Sábado 11.—Venimos á Vitoria, habiendo llovido todo el día, de forma que S. M. no entró en público por el mal temporal, ocasionando el que cayesen malas más de 40 personas...

»Al otro día, que fué domingo, salió S. M. en público á caballo desde Santa María á palacio, llevando las varas del palio unos caballeros...

»A la hora que llegó S. M. la noche antes hubo invención de fuego con muy buen artificio; después la comedia que dieron título *El jardín de Falerina*, estando adornadas así las piezas donde se representa como el demás cuarto de la Reina de la tapicería rica que el Rey nro. señor tiene, que se llama de los Atributos de la Fama... Estaba S. M. vestida á la francesa, con muchos diamantes y el pelo puesto á rizos en forma de guirnalda y á trechos muchos clavos de piedras muy preciosas, brazaletes de lo mismo y una gargantilla de perlas mayores que avellanas gruesas (remito á la vista); con que S. M. hermosa, el vestido rico, mucha gracia, abundancia de diamantes y mirada con ojos de españoles, símbolos de lealtad, discurra el curioso

cuál estaría... Quisiéronla dar una almohada y á otra señora francesa en aquella misma línea en que se hallaban, y lo contradijo la Mortara, teniendo causas lexítimas para ello y le valieron. Empezóse la loa. Fué muy buena, y á trechos repetían en ella con música de á cuatro esta redondilla:

Si no naciera  
Reina precisa  
por sí lo fuera  
María Luysa.

»Así no tuviera algunos equívocos, que se pudieron excusar; que en tocando al menor ápice al solio soberano de los Reyes, es querer ver executado quien tal hace, lo que con las burlas tramoya en las veras vuelo... La comedia tuvo su con qué. A los que la representaron echara yo á galeras, porque no discurren que las comedias las ocasiones en que se dicen las hacen buenas ó malas. En fin se acabó, y muy gustosa S. M. pasó á su cuarto, donde pidió la cena á las doce, tocando primero la turba de músicos galianenses, con que S. M. se fué á recoger á las doce y media.

»Huvo fiesta de toros en los dos días siguientes: y en el primero de ellos comedia, la de Pedro de Urdemalas, y fuegos por la noche. «S. M. se vistió á la española, pero luego al punto se puso á la francesa... Vino el Marqués de la Vega, mayordomo de la Reina madre... como embaxador á S. M., con la joya de diamantes y perlas, arracadas, manillas y otras cosas, siendo de tan excesivo valor, hermosura y grandeza, que solo pudo hallarse en poder de una Reina de España...»

»Aquí se supo SS. MM. no iban por Valladolid por ser invierno y el tiempo riguroso; aunque se le representó al Rey... los grandes gastos y prevenciones que tenía hecha la ciudad, se resolvió había inconveniente.

»Todas las tres provincias desde Miranda de Ebro á la ida y venida nos fué acompañando, de suerte que todo era besamanos de síndicos, procuradores generales y diputados, que ya estábamos muertos según el acompañamiento, sin hacer otra galante-

ría más que dar lugar á que nos llevasen un ojo por los mantenimientos y en plata, que no pasa la moneda de Segovia, sino es la calderilla y ochavos gordos... y se lamenta el autor de la extraordinaria carestía de los comestibles «donde el piadoso lector puede considerar la piedad de estos lugares, y tan pagados de su tierra que no hay otra mejor, en medio que siempre está lloviendo y no se ve legua de cielo de montuosa que es. Dios me libre de tierra tan desventurada que á cada instante se enoja y encapota el cielo con ella...»

»Martes (día 14) vino S. M. en litera á Miranda de Ebro, primer lugar de Castilla... Miércoles. El martes vino S. M. á la villa de Pancorbo, y habiéndose sentido indispuesta, recetó un inglés, doctor químico, que no entiende de medicina, una bebida de tres onzas de jarabe de adormideras, sin dar cuenta al Mayordomo mayor, como es de obligación, ni saberse en la botica, siendo milagro de la gran misericordia del Señor no quedase muerta, según lo afirmaron los doctores... y más estando aguardando el achaque, y después tenía una bebida que darla, y sabiéndolo el Mayordomo y la Camarera, alborotando palacio entraron al cuarto de la Reina, y reconociendo la bebida, la probó el Mayordomo mayor y los doctores, hallándola cálida en tercer grado y de tan mal sabor y color, que se presumió alguna traición; y preguntado qué bebida era y de qué se componía, respondió no lo quería decir, con que se confirmó la sospecha por nuestros doctores... Fué forzoso no salir de Pancorbo hasta el viernes por la mañana... Esta noche S. M. estuvo muy alegre y nos mostró el jubón rico, que se componía de la joya que la Reina madre, nuestra señora, le invió, y de la que le había dado el Sr. Duque de Orliens, su padre, y la que le invió el Rey nuestro señor, y otras muchas de diamantes y piedras preciosas, estando tan jovial que fué motivo para que la Marquesa de Mortara hiciese representación á S. M. de los españoles, suplicándola los mirase siempre como á buenos vasallos, usando siempre de su mucha piedad, habiéndolo hecho en otras partes D. Juan de Villavicencio...—El viernes: S. M... hizo noche en Briviesca, lugar del Condestable de Castilla, en un gran palacio suyo...—

El sábado se vino á Quintanapalla... quedándose atascado el coche de la familia de la Marquesa de Mortara, siendo preciso traer á las criadas á caballo diferentes personas por venir cerrando la noche y ser grande la niebla. El consuelo que pudieron tener era el que los pantanos perdieron el respeto á la persona de S. M., pues cayó la litera en que venía dos veces, siendo Dios servido no se hiciese daño ni espanto...

»Llegó esta noche el Patriarcha de las Indias... (con dos capellanes de honor) con orden del Rey... para llegar primero á disponer todo lo necesario en el oratorio donde á S. M. se le habían de dar las bendiciones. Con que entre las 10 y las 11, domingo por la mañana llegó S. M., y el Duque de Híjar, Medinaceli y Condestable en Quintanapalla, donde se hizo esta ceremonia, sirviendo el velo el arcediano de Madrid, revalidándose el matrimonio. Entró S. M. y le salió (á recibir) á la penúltima pieza la Reina nuestra señora; y se turbó algo, y se fué á poner de rodillas, y el Rey nuestro señor la recibió en los brazos; y acabada esta función se metieron en el coche, dando el Rey... el mejor lugar á su esposa.

»SS. MM. volvieron á Burgos dentro del coche entrámbos... Así que S. M. llegó á Palacio, se despejó luego. Sin duda no ignoraba los desórdenes de los franceses, entrando hasta la cama; y aun en Pancorbo, según el estilo de Francia, un doctor entró y hizo una untura en parte reservada á persona harto soberana. Dicen es costumbre usar esta llaneza en Francia; pero yo digo aquel refrán tan vulgar de: á la tierra que fueres, haz como vieres. Cesó esta costumbre, reformándola el Rey... con su mucha prudencia.

»El lunes por la tarde S. M. la Reina... salió en público, á caballo, debajo de palio. Fué á la iglesia mayor acompañada de la Camarera mayor y damas, vestida á la española, tocada en melena, sombrero de plumas blancas, admirablemente prendida... Acabada esta función que fué breve, salió S. M. acompañada de muchos Grandes de España, volviendo á caballo. Llevaba las varas del palio la ciudad. Estaban las calles entapizadas y colgadas... Fué S. M. á palacio y se comenzó una invención de fuego



muy bien dispuesta, con muchas luminarias y luces. Empezóse la comedia de *Eco y Narciso*, y no se concluyó por estar S. M. cansada, aunque se levantó á las diez y media de la mañana. Habiendo pasado á descansar á la misma hora por la noche, y entrando por la mañana la primera vez, estaba S. M. y el Rey nuestro señor sin vestirse; luego pasó á su cuarto, dejándose por olvido el espadín en la cabecera de la cama de la Reina... con que entrando mi compañero D. Miguel Vidal le tomó y S. M. al otro día le rescató por cuatro doblones. No me tocó nada.—Estaba el palacio, que es muy grande, todo adornado de las tapi- cerías ricas del Rey nuestro señor, y entre ellas la de Carlos Quinto y batalla de Túnez y la Goleta: obra sin segunda.—Antes que la Reina... fuese á la iglesia en público, estuvo en el Convento de las Huelgas, fuera de los muros de esta ciudad...—El martes fué el Príncipe de Harcourt, de la sangre Real de Francia, á besar la mano á S. M. en una muy graciosa carroza, y grande acompañamiento. A la tarde hizo la misma función el cabildo... (1).—Esta tarde hubo una muy graciosa mogiganga en borricos, y los que iban caballeros iban ridículamente figurados: unos de gallos, otros de avestruces, otros de papagayos en sus jaulones y otras mil maravillosas figuras. Por lo horrible remataba la fiesta un carro y dentro una matrona sentada en su silla, y por sitial dos viejas tan lindas como ella, con sus carátulas de una vara, con grande alboroto. Después hubo una máscara muy lucida, aunque no tuvo luces por ser por la tarde. Era de caballeros ciudadanos y gente honrada. Corrieron muchas parejas. Después acabó la comedia comenzada la noche antes de *Eco y Narciso*...

»Miércoles, hubo fiesta de toros en Burgos. Uno de ellos maltrató á un archero, y se entretuvo con un alguacil de Corte... Este día se volvieron á Francia Madama Grancey, deuda de la Reina nuestra Señora, y el Príncipe de Harcourt. Cierta es harto hermosa criatura, desenvuelta y airosa, y montaba á caballo con

---

(1) El Arzobispo, D. Enrique de Peralta, había fallecido el 20 de Noviembre.

gran valor. Diósele de ayuda de costa para el camino mil doblones y otras cosas, y dicen que dos mil ducados de renta en el reino de Nápoles.

«Jueves, 23 de Noviembre, vinimos á la villa de Lerma, y llegando SS. MM. al entrar por junto á los mesones, siendo más de las seis de la noche y haciendo muy obscuro, cayó la litera»; y á no ser tanta la diligencia de los dos caballeros que iban junto á ella, la caída hubiera sido mayor. «No se lastimaron cosa, á Dios gracias... El Rey nuestro señor venía á (la parte de) los caballos, dando mejor lugar á la Reina nuestra Señora. Todo lo puede el cariño. Quiera Dios se gocen mil siglos.»

»El viernes vinieron SS. MM. á la villa de Aranda de Duero... Como por ser de patrimonio Real estaba toda la villa llena de luminarias y luces, habiendo gastado dos mil reales en fuegos, y para el día siguiente diez y seis toros, dando á entender estos vasallos que, aunque pobres y llenos de tributos, no faltan á la lealtad que acostumbran...»

En este día y lugar acaba la relación de D. José Guerra, que ha sido anotada é ilustrada con curiosas noticias por el diligente investigador Mr. Leonardon, que se propone escribir la historia de esta desventurada soberana, teniendo ya, según nuestras noticias, muy adelantado su trabajo, para el que ha reunido curiosos é interesantes documentos.

Para completar hasta cierto punto el asunto de la anterior relación, nos ha parecido conveniente, á fin de dar una idea de la despedida que los Reyes y la Corte de Francia dispensaron á la nueva Reina de España, y del viaje que ésta hizo desde París á Orleans, publicar á continuación las dos siguientes relaciones muy raras y poco conocidas; y por ser tan culminante el punto de las entregas y estar tratado por D. José Guerra con obscuridad y deficiencia, añadir otra tercera relación, extractada por ser algo difusa, dedicada á este asunto.

---

*Relación verdadera en que se declara y da cuenta de las fiestas Reales que se han celebrado en 20 de Setiembre deste año de 1679*

*en la ciudad de París, Corte del Christianísimo Rey de Francia, por la salida de la Sereníssima señora doña María Luisa de Borbón, dichosa esposa de nuestro invicto Monarca y señor D. Carlos Segundo, el Deseado, escrita á un caballero desta Corte por un hermano suyo asistente en dicha Corte de París (1).*

Siempre he tenido á la Nación Francesa por su generosidad en grande estimación, porque habiendo precedido los días pasados el célebre día de los desposorios de nuestro Rey y Señor con la Sereníssima señora Madamosela María Luisa de Borbón, hija del Sereníssimo señor Duque de Orleans, con la mayor pompa que se puede discurrir, como escribí á vmd. en carta aparte, hoy es el día más afortunado que he visto, pues habiéndose determinado la jornada para esa Corte, salen los Reyes Christianísimos á la función más gustosa para SS. MM. que han tenido jamás, acompañando hasta tres leguas desta Corte á nuestra Católica Reina en un mismo coche, en que van las tres Majestades: á la mano derecha, en la testera nuestra Reina, como huésped; á la siniestra la de Francia, y á los caballos el Rey, que como tan capaz y cortés ha cedido el derecho que le dió la naturaleza y la dignidad... Dispúsose infinito número de caballerías, que rizando garçotas de plumas, emulación del viento, en hileras bien ordenadas, con galas sin segundas de inestimable valor, manifestaban al mundo su fineza. Seguía á este numerosísimo ejército todo el aparato y adorno de la Casa Real de la Reina nuestra Señora, compuesto de 36 acémilas con reposteros de inestimables telas, con las armas de España y Francia bordadas de tanto realce de oro, que parecía se había agotado en ellas todo el de Ofir. Después entraron otras tantas de su dignísimo Padre el Sereníssimo señor Duque de Orleans, que por lo rico é inmensidad de labores eran inapreciables. Después, mezclados unos con otros, 48 lacayos de las dos casas con libreas, aunque de diferentes colores, de costa incomparable, á quienes precedían otros tantos pajes, de cuyo vestuario, por lo curioso, sutil y vistoso, no se atreve á decir ni pronunciar nada la lengua; solo digo que parecía cada uno un

---

(1) Dos hojas folio, sin pie de imprenta.

Narciso. A éstos todos los oficios de las Casas Reales con los Mayordomos y Caballerizos mayores, que en competencia eclipsaban sus galas el oro de la Arabia y las púrpuras de Tyro. Luego, como he dicho, las tres personas Reales. Iba nuestra Reina tan entendida como hermosa, con vestido á la española digno y correspondiente á su dignidad. No quiero decir de las galas de los señores Reyes de Francia, porque no caben en el guarismo sus precios. El... Delfin acompañaba después este portentoso aparato, tal vez en coche, tal vez á caballo, peinando plumas al aire, brioso Marte francés. Cierra esta máquina Real con los... Duques y Madamoselas de Orleans, padres y hermanas de nuestra Reina Católica, que su adorno y galas pueden dar envidia á la naturaleza. Proseguían los Embaxadores de todos los Príncipes de Europa con infinitas riquezas de vestidos, así en sus personas como en los criados de sus casas; entre los cuales sobresalían nuestro Marqués de los Balbases y Duque de Pastrana con sus dos hermanos, que generosos cuanto ricos echaron el resto de su liberalidad. Contar los Príncipes de la Sangre, referir los Duques, Marqueses, Condes, Mariscales, Monsiures y demás nobleza que acompañaban esta función, no cabe en la aritmética. Decir lo infinito del pueblo, la alegría, los vítores á las dos Coronas, no lo puede comprender lengua humana. Publicar las carabanas de la Caballería y los regocijos, assí de los naturales como extranjeros, es inapeable. Manifestar los festines de saraos, comedias, fuegos, artillería, mosquetería y demás instrumentos bélicos que han hecho las salvas, es imperceptible. Solo digo que parece que Dios obra por el brazo derecho de su fe nuestra Monarquía española, á quien debemos rendir infinitas gracias. Mañana 21, proseguimos nuestro viaje acompañando S. A. R. hasta Orleans, donde estaremos uno ú dos días. Están prevenidas grandes fiestas. No se sabe de cierto si el Serenísimó señor Duque llegará hasta Irún, porque esto anda muy secreto. De lo que fuere sucediendo daré cuenta á Vmd., cuya vida guarde nuestro Señor.—París, 20 de Setiembre de 1679.

---

*Relación diaria verdadera de lo que sucedió en el viaje de la Reyna nuestra Señora desde 20 de Setiembre que salió de la corte de París hasta 25 en que S. M. quedaba en la ciudad de Orliens (1).*

Porque sé que á V. M. y á los que oyeren estas breves palabras les ha de servir de un dulce rato... seré verdadero, como testigo de vista de lo sucedido en el viaje de nuestra Serenísima Reina Católica, desde la gran Corte de París, de donde salimos á 20 de Setiembre hasta Orliens, en que se rematan las noticias que debo dar á v. md., como le prometí en la antecedente, y proseguiré hasta llegar á esa Corte.—Hoy 20, á las tres de la tarde, llegamos á este parage de Charlé con todas las Casas Reales, donde fuimos hospedados con magnificencia nunca imaginada. Es un lugar moderado, excelente sitio, muy capaces habitaciones, regalado en extremo de todo género de caza de monte y infinita volatería. Referiré los festines del villanage hechos á los Reyes Christianísimos y Reina Católica en breve espacio. Parece era prevención de muchos días, pues se vieron un gran número de instrumentos que parecían una muy bien concertada capilla. Los disfraces de las danzas pastoriles parecía se habían trasladado en los de la Arcadia, con que hubo infinito que admirar y muchísimo en que paladear el gusto, la risa y la chacota.

A las cuatro y media de la tarde se despidieron las Magestades Christianísimas de nuestra Católica Reina y de su padre, en que hubo de entrambas partes, entre lágrimas y alegría, acciones de finos amantes. Al despedirse en bien compuestos escuadrones, hasta seis mil caballos, hicieron mil carabanas militares en forma de pelear, disparando sus carabinas y pistolas, que parecía día de juicio, aunque de inmenso gusto, quedando solo para el acompañamiento hasta Irún cincuenta compañías de á caballo, la gente más escogida de las Guardas del Rey,.. Los días 21 y 22 hicimos nuestro viage felicísimamente, saliendo á recibirnos de todos los lugares del paso, que son muchos, con grandes festines de variedad de danzas y instrumentos, teniendo las calles muy adornadas de colgaduras que permitía la capacidad de los

---

(1) Es continuación de la anterior.—2 hojas fol., sin pie de imprenta.

pueblos, sembradas de yerbas y flores olorosísimas, y en las casas con inmensidad de regalos de carnes de todos géneros, aderezadas conforme al gusto de cada uno, frutas y dulces, que parecía no hacer falta los de la Corte por su abundancia. El día 23 á las diez de la mañana partimos á Satramber, ciudad bastante-mente capaz, bien murada y fortificada, á cuya cercanía empezó la artillería haciendo salvas y alternativamente la mosquetería por tres veces. Recibió aquella nobilísima ciudad á nuestra Reina, como si lo fuera de Francia, con infinitos júbilos y vítores á los dos Monarcas (que si bien han sido las paces tan deseadas por España, no han sido menos apetecidas por la Francia), acompañando á S. M. y AA. RR. hasta un suntuoso palacio, capacísimo para hospedage del mayor Monarca, así en la multitud de las piezas como en el adorno riquísimo y particular de sus salas. El Senado ó Ayuntamiento mandó colgar todas las calles por donde pasó S. M., que, así las paredes como lo oloroso de las yerbas y flores, parecía una amenísima primavera. Lo sonoro de los clarines, lo ruidoso de las caxas, lo armonioso de las chirimías, el concierto de la variedad de los instrumentos, adormecían los sentidos. Antes de anochecer fueron todos los Monsiures, Caballeros y Madamas de aquella ciudad á besar la mano á S. M. y SS. AA., en que hubo mucho que ver, porque iban costosísimamente vestidos y las Madamas riquísimamente adornadas, aunque por lo bellas necesitaban de pocas galas, porque parecían unos serafines. Hubo grandioso aparato de fuegos de arte mayor y de manos, correspondiendo la mosquetería. Después se siguió una comedia en francés intitulada *El Polifemo*, en que tuvimos los españoles un rato de grandísimo entretenimiento y el más gustoso que se puede imaginar, así por los dichos sutilísimos y pronunciados con tan linda gracia, particularmente de las mugeres, como por lo ridículo de los trages que fueron muchos ..... (1) y á la usanza del reino, que fué el mayor sainete que he visto. Acabada la comedia con todo género de música, clarines, tambores y chirimías, se despidió el Ayuntamiento de

---

(1) Roto el papel como media línea.

S. M. y AA., y se entraron á cenar. Sentáronse á la mesa S. M., SS. AA. RR., las señoras Madamoselas sus hijas, y la señora Duquesa de Montpensier, hija primogénita del difunto Duque de Orlens. Compúsose el banquete de veinticuatro platos de varios géneros de aves y de terneras excelentísimas, demás de ensaladas dispuestas con grandioso artificio, variedad de dulces, fruta, confitura que rodaba por los suelos. Y si la mesa de los amos fué tan autorizada, no fué menos abundante la de la familia. A nuestro Marqués de los Balbases, Duque de Pastrana, sus hermanos, amigos y confidentes, los regalaron con grandísima liberalidad y abundancia, y en verdad que no fuí yo de los peor librados.

El día 24 llegamos á la ciudad de Orlens, cabeza de los Estados del Serenísimo Señor Duque (1). Llegamos á la una del día, saliendo á recibir á S. M. y AA. RR. los Magistrados, ciudad y demás tribunales con la mayor pompa y ostentación que he visto. Los vestidos de los Príncipes son de variedad de telas con guarniciones de oro y plata, de labores exquisitas. Las libreas de sus casas de felpas de diversos colores, con guarniciones de plata, unas con encaxes y ... (2) las calles colgadas riquísimamente. Al dar vista á esta ciudad hizo la salva por tres veces la artillería y mosquetería, que es mucha. Había cuatro arcos muy grandes, á trechos, adornados con muchas estatuas y pinturas de perspectiva. En el primero pintados los Reyes de España con su mote cada uno, y de una mano salían las armas de cada uno y los géneros del reino ofreciéndoselos á la Reina. Huvo ocho danzas prodigiosas, entre las cuales había una danza gallega, que parecía habían nacido en Galicia. A las cuatro de la tarde salió una mojiganga harto ridícula y digna de ser vista. Al anochecer aparecieron doce quadrillas de á ocho caballeros con diferentes vestidos de color muy ricos y briosísimos caballos, con xaezes de gran valor, en la plaza de palacio, y corrieron máscara con grandísima destreza. A las 8 de la noche huvo en el salón Real

---

(1) Sigue la descripción de esta ciudad.

(2) Roto un trozo pequeño del papel.

un sarao de Madamas y Monsiures harto bien danzado, en que entraron cuatro damas de la Reina nuestra señora, con quienes danzaron el Sr. Duque de Pastrana, sus dos hermanos y el Duque de San Pedro, yerno del Sr. Marqués de los Balbases. Y por remate danzó un canario, el de Pastrana, con tanta destreza, que dejó á todos los circunstantes admirados y aturdidos.

El día 25 hubo grandísimos festines de músicas y danzas, y á la tarde una portentosa comedia italiana, intitulada *La gran Cenobia*, excelentemente representada. Á que se siguieron grandiosos artificios de fuego que aturdían los sentidos, correspondiendo la artillería y mosquetería. Después hubo una concertadísima y celestial música, rematando con un sarao gallardo. Los regalos han sido muchos; las posadas como para Príncipes, con gran limpieza de camas y demás ropa. Los gastos son á cuenta del Rey Christianísimo, que en no molestar á los vasallos es muy atento y vigilante. Mañana 26, se prosigue nuestro viaje á España. Dios nos lo de tan feliz como hasta aquí, y á Vmd. guarde como suplico.—Orliens, 25 de Setiembre de 1679.

---

*Noticia segunda de las entregas de la Reina nuestra Señora y primera del viaje de S. M. desde Irún á Madrid, en carta escrita de Tolosa á 6 de Noviembre de 1679 (1).*

... Á 3 del corriente, informado el Excmo. Sr. Marqués de Astorga que la Reina nuestra Señora estaba en ánimo de venir á hacer noche en Irún, mediante la solemne ceremonia de sus Reales Entregas, salió S. E. antes de las doce del día á la ría con la Corte y su Casa; una y otra tan pomposa y lucida que excedió á todo lo imaginable en estos requisitos. Al mismo paso fueron llenándose de todo género de gente, cabalgaduras y carruajes, los espacios de las orillas del Bidassoa más oportunos á gozar de la vista de S. M. en su pasaje. Lo propio sucedía en la otra orilla

---

(1) En la imprenta de Bernardo de Villadiego, impresor de S. M.—Con privilegio.—6 hojas, en 4.º



y territorio de Francia, y en la misma corriente bien dilatada del río, afanando la multitud de barcos de todos portes á fuerza de velas y remos en ocupar puestos acomodados á su intento. Pero con porfía que á los innumerables mirones causó divertimento y lástima; pues algunos navichuelos se fueron á pique, chocando con otros sobre la pretensión del mejor lugar. Lo que á algunos parecerá increíble á oirlo contar es que ni en agua ni en tierra sucedió la (más) mínima desazón entre españoles y franceses; aunque todo estaba mezclado de unos y otros. Lo más que hubo fueron quejas amorosas de los últimos de que aquella tarde nos entregaban lo mejor de su reino. En lo demás, todas fueron recíprocas muestras de hermandad y amistad... Cuatro horas corrieron hasta la que se esperaba; mas no las dejaron contar por una los varios pasatiempos de bailes, meriendas y otros hechizos de la vista y del tiempo.

Serían las cuatro cuando al Sr. Marqués de Astorga le avisaron de parte de S. M. que había venido ya de San Juan de Luz á la Casa de las Conferencias. Á esta noticia mandó S. E. embarcar la Corte, y fué obedecido prontamente, aunque sin tropelía y en la más decorosa orden, particularmente de las damas, á quien solicitaban en todos la mayor veneración, los requisitos de la suma modestia, junta con los extremos del buen aire y de la riqueza y aseo de las galas.

Entonces tomó el Sr. Marqués su góndola, y llevando al lado de ella la góndola Real, apercebida y adornada como para tal Señora, fueron ambas y las demás del cortejo á tomar tierra en la isla de los Faisanes... Tampoco me detendré en describir la circunferencia y situación de la misma isla, ni el edificio que se reparó y alhajó en ella para esta ocasión, siendo materiales más propios de la Relación principal que se habrá de hacer de todos estos sucesos.

Entró S. E. en la Casa, donde humillándose á S. M. besó su Real mano, y cubriéndose inmediatamente después la hizo un razonamiento, cuya energía halla su más cabal ponderación en la sangre, dignidad y comprensión del orador. Respondióle nuestra augusta Reina con inexplicable agrado, llenando de admiración

con lo discreto y soberano de las expresiones á todos los que tuvimos suerte de poderlas oír. Pasó consecutivamente el Sr. Marqués á los cumplimientos y ceremonias con la nobleza francesa, y especialmente con el Excmo. Sr. Príncipe de Harcourt, que por tantos títulos ha merecido la honra de que el señor Rey Christianísimo le encargase tan excelsa prenda hasta consignarla, como sucedió un instante después al Sr. Marqués de Astorga. Leyéronse primero los recíprocos poderes de una y otra parte, y puestas en ejecución las Entregas, en virtud de aquellos instrumentos acudieron los circunstantes, damas y caballeros, cada uno según su graduación, á besar la mano á la Reina; los franceses llorando la cercana separación de su asistencia y los nuestros rebosando ufanía y contento.

Acabada (permita V. S. que me explique así) esta toma de posesión de nuestra parte y de despedida de la otra, con un mismo acto de obsequio, salió el Sr. Marqués con S. M., que sirviéndola S. E. se embarcó en la Góndola Real, entre la armonía de veinte coros de clarines, á cuya suave melodía propagaban cien ecos en los valles del contorno. Todo conspiró en aumentar y perfeccionar las circunstancias de tan alegre celebridad. Pareció había ahorrado el tiempo su más apacible serenidad para gastarla toda aquel dichosísimo día. El sitio que por sí abunda de cuanto más puede prender la vista y ofrece el más hermoso paisaje que sepa fingir la imaginación en el espacio de muchas leguas, con una mezcla de mar, de ríos, torrentes, árboles, colinas, vestidas y desnudas, lugares esparcidos en una y otra orilla del Bidasoa, con proporción que casi convence á la naturaleza de haberse dexado guiar del arte, fué teatro á una fiesta que promete y afianza á España las fiestas más propias de su conveniencia y deseo; y para ceñirlo todo en los más breves términos, de una pluma muy calificada que V. S. conoce: *fué aquel mar y tierra un Paraíso.*

Para que durase más la pompa triunfante de la Reina de tantos mares en aquella divertida navegación, iba como de propósito recogiénose la marea desde que empezaron á moverse los remos; de suerte que S. M., con toda su Corte, se dexó llevar

por la ría abajo antes de poner pie en nuestra orilla. Allí se trabajó al desembarco, y habiendo la Reina pasado de la góndola á la silla que en el propio paraje se le tenía apercebida, salió el señor Marqués de Astorga á su lado, á pie, hasta ponerse con S. M. en palacio...

Con el nuevo aumento de huéspedes que vinieron con S. M. será fácil argüir cuán lleno de gente se hallaría Irún aquella noche, y cuán bien se logró la disposición económica del Sr. Marqués de Astorga, pues todos quedaron acomodados harto mejor de lo que se pudo esperar de lo limitado del lugar. Pero también es verdad que la casa de S. E. fué la que sirvió más al desahogo, como quiera que por su representación acudió á ella lo más calificado de la nobleza francesa, que buena parte halló cubierto, camas y alhajas muy decentes junto con una espléndida mesa; y los que menos participaron de la sobrada prevención de su despesa. La misma noche despachó S. E. un extraordinario al Rey dándole cuenta por mayor de la función de aquel día, y guardando para otro tiempo menos embarazado las particularidades de ella, pues éranle por entonces tan caros los momentos, que apenas pudo recogerse á las dos de la mañana á un poco de descanso, aunque no á dormir, negándole los cuidados de la pesada carga hasta los mínimos instantes de treguas. Mucho se había hecho hasta allí, pero faltaba lo más y del mayor aprieto en la partencia de S. M., resuelta para ayer. Al venir de Madrid, con los malos tiempos casi continuos que habían roto los caminos, á pesar del trabajo, gasto y aplicación con que las comunidades habían sudado en componerlos, es fácil considerar lo que padecería el carruaje, y lo dificultoso de reemplazarle, teniendo á las espaldas la otra jornada del Rey. Añadíase venir el tren de la Reina más copioso de gente y ropa de lo que estaba previsto; mas á todo han ocurrido con la mayor eficacia la solicitud y arbitrios de este vigilante ministro.

El sábado madrugó S. E., si madrugar se puede decir de quien no durmió la noche; y fué á saber cómo S. M. la había pasado, y anunciarla los buenos días sirviéndola con el almuerzo, en cuyo retorno recibió nuevas y siempre mayores muestras de agrado.

De allí, mientras la Reina acababa de vestirse, fué á visitar á los Sres. Príncipe y Princesa de Harcourt y á los Sres. Marqués y Marquesa de los Balbases, disponiendo de camino muchas cosas pertenecientes á aquel día y el siguiente. Acabadas aquellas visitas, volvió S. E. á Palacio para llevar á la Reina á la Iglesia, no habiendo querido S. M. oír misa en casa por un reparo bien exemplar y digno de su augusta piedad: y fué ponderar la diferencia que hay entre ir á pagar el debido obsequio á la Majestad Divina en su propia casa, ó hacerlo en nuestras mismas habitaciones, cuando no hay impedimento legítimo que embarace aquella más solemne demostración. Y nadie negará el que S. M. no ganase mucho en ella, pues al pasar por las calles la dió el pueblo, cuya voz es la de Dios, infinitas bendiciones.

Aquel mismo día festejó el Sr. Marqués de Astorga al señor Príncipe de Harcourt con un banquete el más suntuoso que se pueda imaginar. Los convidados fueron cuarenta entre españoles y franceses, todos títulos y personas de la primera calidad. Las viandas se previnieron y sirvieron conforme á los usos de ambas naciones; y á la verdad, abundó todo lo más raro, exquisito y que más se alaba en España y Francia, así de comidas como de bebidas y frutas varias, excelentes y bien sazonadas. Entre tanto número de huéspedes no faltó quien admirase el ver tanto oro y tanta plata en mesas y aparadores. Las saludes de SS. MM. Imperiales, Católicas, Christianísimas y Británicas y de las personas Reales de sus cuatro Casas se celebraron con repetidos giros y sacrificios de cristales vacíos durante más de dos horas con satisfacción y regocijo indecible, alentado de las conversaciones más curiosas y peregrinas y de una música escogida de voces é instrumentos, á más de trompetas, clarines y timbales, que á cada brindis llenaban los aires de su armonioso ruido. La Reina todo lo oía con grata apacibilidad, y tampoco faltó quien para su mayor divertimento la hiciese penetrar las noticias de los frecuentes y recíprocos choques de las tazas y de sus efectos, aunque todos paraban dentro de los límites de una perfecta y regular alegría.

Ayer executó la Reina nuestra Señora su partida de Irún en

litera; y sin alargarme á todas las individualidades de este suceso... solo diré llegamos á hacer noche en Hernani... De Hernani hemos llegado esta tarde á Tolosa... S. M. ha gustado de hacer la jornada de hoy á caballo... Dios guarde á V. S. muchos años.—De Tolosa á 6 de Noviembre de 1679.

*(Continuará.)*

A. RODRÍGUEZ VILLA.

---

#### IV

### MANUSCRITOS ARÁBIGOS EN EL ARCHIVO GENERAL DE LA CORONA DE ARAGÓN

Allá por los años de 1888, al verificarse la Exposición Universal de Barcelona, ocurrióme el deseo de estar unos días en aquella ciudad. En cuanto supo el docto D. Manuel de Bofarull que yo iba, me preparó una muy agradable sorpresa: presentóme á la primera visita que hice al Archivo una caja donde se guardaban una multitud de pergaminos y papeles arábigos. Excuso decir que desde aquel momento ya no me acerqué á la Exposición, sino que desde el amanecer hasta la caída de la tarde, no hice otra cosa que meterme en un cuarto reservado del Archivo, para examinar á mi placer la balumba de papeles viejos, hasta entonces, puede decirse, inexplorados. Lo único que enseñan al público son unos cuantos rollos egipcios, cuyo fondo es de los menos interesantes.

Pensé que lo más urgente que debía hacer con aquellos manuscritos era su ordenación y clasificación, porque estaban mezclados y revueltos sin ningún orden, juntos los de fecha diferente y los de procedencia más variada. De aquellos cinco ó seis días, únicos de que podía disponer, salió este catálogo, del cual saqué dos copias, una para el Sr. Bofarull y otra para mí.